

Torcral, Mariano y Font, Joan (2012). *Elecciones Europeas 2009*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vreese, Claes de; Lauf, Edmund y Peter, Jochen (2007). «The Media and European Parliament Elections: SecondRate Coverage of a Second-Order Event?». En: Brug, W. van der y Eijk, C. van der. *European Elections & Domestic Politics*. Paris: University of Notre Dame Press.

por José María RAMÍREZ-DUEÑAS
Universidad Complutense de Madrid
josemara@ucm.es

*Teoría crip. Signos culturales de lo queer y de la discapacidad*¹

Robert McRuer

(Madrid, Kaótica Libros, 2021)

La editorial Kaótica Libros acaba de traer a España la traducción de *Crip Theory. Cultural signs of queerness and disability*, 15 años después de su publicación original en inglés. En el contexto anglosajón, este libro se considera ya un clásico de los Estudios Críticos de la Discapacidad (ECD)². Los ECD se autodenominan «críticos» porque rompen parcialmente con el modelo social de la discapacidad, fundamento de los llamados Estudios de la Discapacidad a secas. Los impulsores del modelo social provenían de la sociología británica e, inspirados por el materialismo histórico, argumentaban que la *discapacidad* era una forma de opresión impuesta por la organización capitalista de la actividad sobre los cuerpos o mentes «biológicamente deficientes». Los ECD no están tan circunscritos geográfica, disciplinaria ni teóricamente como sus predecesores. Desde la sociología, la antropología, la psicología social y las humanidades, y con las herramientas teóricas del posestructuralismo, el poshumanismo y el feminismo interseccional, sus defensores han explorado las normas veladas que posibilitan la existencia de ese funcionamiento «biológicamente deficiente» que el modelo social da por sentado. Concretamente, Robert McRuer sitúa su obra en la intersección entre los estudios *queer* y los Estudios de la Discapacidad y, aunque su análisis es propio de las humanidades y los estudios culturales, veremos que sus tesis son relevantes para las ciencias sociales en su conjunto.

¹ Financiación: Esta reseña ha sido realizada gracias a la ayuda Predoctoral FPU17/01545 concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

² Véase Goodley (2017) para una clasificación de los ECD en cuatro ramas, una de las cuales es los «crip studies».

Antes de desgranar los aportes del libro, conviene aclarar que, al igual que *queer*, en inglés, *crip* (de *cripple*, «tullido») es un término injurioso que se utiliza como forma de reapropiación del insulto. Asimismo, al igual que *queer* no es un sinónimo total de «homosexual» o «transexual», *crip* tampoco lo es de «discapacitado». *Crip* puede funcionar como un sustantivo, un adjetivo o un verbo, y designa un proyecto político, en ocasiones vinculado a una identidad y en otras, a una crítica antiidentitaria, de celebración del potencial de lo abyecto para derrocar el neoliberalismo. Por su parte, la expresión «teoría *crip*» es un claro guiño a la expresión «teoría *queer*». La teoría *queer* no es un conjunto definido y cerrado de postulados, y la teoría *crip* tampoco. Del mismo modo que las teorizaciones *queer* no se ocupan tanto de los «desviados» como de la norma que los genera, no debemos esperar aquí una teoría (en singular) de la experiencia discapacitada, sino una problematización de la heterosexualidad y la «capacidad». En este sentido, este libro resulta relevante no únicamente para avanzar hacia una «sociología de la discapacidad», como la que proponía Miguel Ferreira (2008), sino para la sociología en su conjunto.

A lo largo de los capítulos del libro, McRuer analiza, con un lenguaje accesible a personas versadas en las ciencias sociales y humanidades, las narrativas y producciones artísticas de/sobre mujeres y hombres *queer* discapacitados y/o enfermos, así como sus representaciones en productos culturales como películas, documentales y *realities* estadounidenses de finales del siglo xx y principios del xxi. Eso puede hacer que resulten ajenas al público hispanohablante, pero no por ello incomprensibles o poco relevantes.

En la introducción, mediante un análisis de la famosa película *Mejor imposible* (1998), McRuer plantea de forma muy convincente lo que para nosotras es el aporte central del libro. Esto es, que existen dos sistemas cuyo funcionamiento entrelazado es fundamental para la formación de la subjetividad neoliberal: el «sistema de heterosexualidad obligatoria» y el «sistema de capacidad corporal obligatoria». Mientras que el primero fue definido por Adrienne Rich en los años ochenta como aquel sesgo que instituye la heterosexualidad como norma naturalizada y marginaliza o invisibiliza, por tanto, la experiencia lesbiana, el autor lamenta que el segundo sistema haya sido omitido del análisis teórico-político. El sistema de capacidad corporal obligatoria es aquel que prescribe y, al mismo tiempo, vela la «capacidad» como norma. Para McRuer, este sistema es aquel que «exige una y otra vez que las personas con discapacidad representen para los demás una respuesta afirmativa ante la pregunta tácita: «Sí, pero en el fondo, ¿no preferirías ser más como yo?»» (p. 27).

Ahora bien, estos dos sistemas no solo marginalizan las posiciones no normativas (homosexual, discapacitada). Expandiendo el enfoque performativo liderado por Judith Butler en relación al sexo-género, McRuer señala que estos sistemas también interpelan a las posiciones normativas nunca nombradas: «la identidad *capacitista*³ y la identidad hete-

³ La traducción de la obra ha corrido a cargo de Javier Sáez, que acarrea una larga trayectoria dentro de los estudios *queer*. Quizá precisamente porque el libro se encuentra en la intersección entre los estudios *queer* y los Estudios de la Discapacidad, echamos en falta una traducción más situada en el segundo campo respecto a términos como «capacitismo» (*ableism*) y sus derivados. Por ejemplo, en esta cita, se traduce *able-bodied identity* («identidad capacitada», la contraparte normativa y nunca nombrada de la «identidad discapacitada») como «identidad capacitista». En la nota a pie de la página 18, el traductor expone que el capacitismo describe la «discriminación hacia las personas con discapacidad, o una visión del mundo que no tiene en cuenta las personas con discapacidad». Sin embargo, para algunas autoras anglosajonas (citadas en Goodley, 2017), esa sería la definición de *disablism* (o «discapacitismo»), mientras que *ableism* remite al sistema que establece qué capacidades y apariencias tienen los cuerpos considerados plenamente humanos. Consideramos que el concepto «sistema de capacidad corporal obligatoria» es análogo al de «capacitismo» (Sanmiquel-Moliner, 2020).

rosexual están vinculadas en su mutua imposibilidad y en su mutua falta de articulación» (p. 27). Así, por un lado, una performance de sexo-género-sexualidad normativa se entiende necesariamente como «sana» o «capacitada», mientras que las contranormativas se entienden como «enfermas» o «discapacitadas». Por el otro, una performance normativa en términos de capacidad (es decir, aquella que no manifiesta discapacidades físicas, mentales o sensoriales) es necesaria para encajar en los mandatos del sistema de heterosexualidad obligatoria (y viceversa). Además, cuando McRuer nos dice que tanto la «capacidad corporal» como la heterosexualidad son *imposibles* de encarnar plenamente e *inarticulables* y señala de forma magistral la siguiente contradicción: tanto la capacidad como la heterosexualidad se conciben simultáneamente como estados «naturales» o «por defecto» y como «logros» a actualizar continuamente y por tanto condenados a fallar.

Al contrario de lo que se suele pensar, el neoliberalismo no requiere que lo *queer* y la discapacidad sean erradicadas plenamente, sino que «la tolerancia de la existencia *queer* y discapacitada emerge como un componente necesario para que las subjetividades heterosexuales y con capacidad corporal tengan éxito» (p. 46). En este sentido, en el primer capítulo, McRuer expone que *crip* busca a la vez desactivar el potencial hiriente del insulto e incomodar a cierto «progresismo no discapacitado» (p. 67) deseoso de enaltecer su tolerancia hacia esas «personas muy especiales» que, *a pesar de* sus deficiencias, han logrado incorporarse al ciclo de producción y consumo neoliberales sin molestar demasiado. McRuer invita aquí a personas no discapacitadas a realizar «identificaciones improbables» (p. 62) al autoproclamarse como *crip*, contribuyendo a la crítica colectiva del binarismo esencialista capacidad/discapacidad. McRuer es consciente de la vacuidad del manido «a fin de cuentas, todos tenemos alguna discapacidad», pues no todas las personas mueren «virtualmente inadvertidas en residencias insalubres sin financiación» (p. 209). El autor deja abierto el debate de si es políticamente deseable que quienes se encuentran en una posición dominante se apropien (aunque sea momentáneamente) de un insulto del cual, al menos algunas personas en la posición subordinada, raramente se pueden desembarazar.

En el segundo capítulo, McRuer analiza el periplo de Sharon Kowalski y su pareja (otra mujer) para *volver a casa* después de que Kowalski tuviera un accidente y pasara a ser tutelada por sus padres conservadores. Con ello, problematiza los pilares capacitistas de la noción de «domesticidad heterosexual» en el marco del capitalismo. Es ahí donde propone complejizar el debate sobre el poder normalizador del matrimonio homosexual, puesto que su legalización hubiese hecho más sencilla la vuelta a casa de la pareja, al tiempo que hubiese dificultado otras formas de domesticidad heterodisidentes.

En el tercer capítulo, McRuer pone en diálogo al movimiento *queer* y de la discapacidad en su crítica de la rehabilitación como tecnología de producción de «identidad», entendida como eliminación de toda diferencia en términos de capacidad o de heterosexualidad. Es aquí donde el autor nos presenta las historias de dos personas seropositivas que cuestionan lo que se entiende como subversivo respecto a la «rehabilitación» de las subjetividades no blancas y *queer*: Gary Fisher, estudiante de la académica *queer* Eve Sedgwick-Kosovsky, y Sara, una mujer transexual que vivía en la calle, cuyo proceso de normalización a manos de un grupo religioso fue objeto de un documental.

El cuarto capítulo aborda el proceso de neoliberalización de los estudios culturales estadounidenses a finales de los años noventa. El autor expone las múltiples relaciones entre la noción de «composición literaria» vigente en los grados de literatura y la heterosexualidad/

capacidad obligatorias, en tanto ficciones que deben componerse continuamente en la escritura. Esto se manifiesta en lógica neoliberal de la eficiencia, y todo lo «descompuesto», lo incompleto, lo degradado y potencialmente degradante, debe ser eliminado del texto.

En el quinto capítulo, McRuer rescata la figura del «supermasoquista» con fibrosis quística Bob Flanagan, a su juicio, insuficientemente explorada por la teórica de la discapacidad Rose Marie Garland-Thomson en su análisis de las representaciones de la discapacidad en Estados Unidos. Para McRuer, Flanagan desafía las concepciones heterosexistas y capacitistas de lo que constituye una vida con futuro, cuestionando si «sobrevivir bien puede significar paradójicamente sobrevivir enfermo» (p. 242).

Finalmente, en el epílogo, McRuer se pregunta qué significa que los Estudios de la Discapacidad pretendan ser un cuerpo global de conocimiento que dé cuenta de la relación entre la discapacidad y la violencia hacia los cuerpos desechables (racializados, generizados) que hacen funcionar la economía global. En este sentido, el autor previene a los movimientos de izquierdas de utilizar la discapacidad como una mera prótesis narrativa que simboliza aquello que debe desaparecer en el futuro. Así, McRuer se pregunta qué podría significar dar hospitalidad a «la discapacidad que está por venir» (p. 262). Es aquí donde problematiza, en dos sentidos, el famoso lema del activismo discapacitado anglosajón: «Todo el mundo es solo temporalmente capacitado». En el primero, exponiendo que no solo es que «si vivimos lo suficiente, todos seremos discapacitados» en un futuro lejano, sino que nuestras acciones encarnadas y en relación con un entorno aparentemente neutro actualizan, momento a momento, nuestro estatus como discapacitados o capacitados. En el segundo, McRuer se cuestiona en el quinto capítulo si no ocurrirá al revés, y todo el mundo —incluso el discapacitado más radical— acabará siendo «capacitado» si vive lo suficiente, en el sentido de cooptado por las lógicas neoliberales, del mismo modo que se teme con lo *queer*.

El libro deja pendiente la tarea de explorar cómo se materializa, en cada contexto particular, la propuesta de hacer de lo *queer* y lo *crip* no dos identidades, sino «momentos» deseables para cuestionar los sistemas que nos oprimen material y simbólicamente. Así, es pertinente seguir preguntándonos qué podría significar para el contexto hispanohablante teorizar «lo *crip*» e «identificarse como *crip*». Si bien la obra traducida al español acaba de llegar, en los últimos años, *crip* ha devenido un término presente en algunos círculos activistas en Barcelona, y varias autoras hispanohablantes ya han dialogado con la obra (Moscoso-Pérez y Arnau-Ripollés, 2016; Bergua-Amores y Moya, 2017; Planella-Ribera y Pié-Balaguer, 2012; Sanmiquel-Moliner, 2020). Por ejemplo, la segunda autora de este texto empleó la teoría *crip* para analizar prácticas activistas y artísticas realizadas por personas discapacitadas en el contexto español (García-Santesmases y Arenas-Conejo, 2017; García-Santesmases, Vergés Bosch y Almeda Samaranch, 2017) y ha apuntado que el término *crip* probablemente no pueda funcionar aquí como una apropiación del insulto porque ni interpela ni incomoda (García-Santesmases, 2020).

El pasado agosto, las autoras de este texto fuimos invitadas a presentar la traducción de la obra de McRuer en Barcelona, y el acto comenzó con la discusión en torno a la nomenclatura. El autor expuso cómo el traductor de la obra y él mismo estuvieron barajando varias opciones de traducción del término *crip* en diálogo con varias personas de referencia en los ECD de habla hispana. Puesto que les resultó imposible encontrar un término español análogo a *crip* que funcionara en todos los países, finalmente, se decantaron por

conservar el anglicismo. McRuer enfatiza que es una nomenclatura «deseablemente contingente» y que «bizco, medio muerto, no muerto todavía, cojo, monstruo, loco, pirado o paria enfermo» (p. 67) podrían cumplir una función similar. Sin embargo, que el término elegido sea *crip* y no *cross-eyed* (bizco) o *retard* (retrasado), no es en absoluto casual, sino que reproduce la tan criticada histórica primacía de la discapacidad física sobre la intelectual o la sensorial en el marco de las teorizaciones sociológicas de la discapacidad. A diferencia de lo que ocurre en el contexto anglosajón, aquí, prescindir de lo tullido y optar por una palabra sin significado en español para hacer referencia a un proyecto político radical tiene la ventaja de no privilegiar la discapacidad física. ¿Le será más cómodo usar *crip* a una activista del orgullo loco hispanohablante que a una anglófona?

Estamos convencidas de que esta traducción servirá de acicate a este y otros debates, ayudará a consolidar el incipiente campo de los ECD en el mundo hispanohablante y propiciará las sinergias e intercambios entre este contexto y el anglosajón. Si bien hemos empezado a problematizar la categoría «discapacidad», todavía queda mucho por recorrer en la problematización de la norma capacitista que la sustenta. Sin duda, *Teoría Crip* debería estar en los estantes de cualquier persona involucrada en esta necesaria tarea.

Bibliografía

- Bergua-Amores, José Á. y Moya, Laura (2017). «Creatividad corporal. Perspectivismo y movimiento *crip*». *Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales*, 10: 29-50.
- Ferreira, Miguel A. V. (2008). «Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social: apuntes caracteriológicos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124(1): 141-174.
- García-Santesmases Fernández, Andrea (2020). «CRIP, WHAT?? Enunciaciones, tensiones y apropiaciones en torno a la reivindicación de lo tullido en el contexto español». *Papeles del CEIC*, 2020/2, Papel 232. doi: 10.1387/pceic.21027
- García-Santesmases Fernández, Andrea y Arenas-Conejo, Miriam (2017). «Playing Crip: The Politics of Disabled Artists' Performances in Spain». *Research in Drama Education: The Journal of Applied Theatre and Performance*, 22(3): 345-351. doi: 10.1080/13569783.2017.1327804
- García-Santesmases Fernández, Andrea; Vergés Bosch, Núria y Almeda Samaranch, Elisabet (2017). «From Alliance to Trust: Constructing Crip-Queer Intimacies». *Journal of Gender Studies*, 26(3): 269-281.
- Goodley, Dan (2017). *Disability Studies: An Interdisciplinary Introduction*. Los Angeles, London: SAGE.
- Moscoso-Pérez, Melania y Arnau-Ripollés, Soledad (2016). «Lo Queer y lo Crip, como formas de re-apropiación de la dignidad disidente. Una conversación con Robert McRuer». *Dilemata*, 20: 137-144.
- Planella Ribera, Jordi y Pié-Balaguer, Asun (2012). «Pedagoqueer: Resistencias y subversiones educativas». *Educación XX1*, 15(1): 265-283.
- Sanmiquel-Molinero, Laura (2020). «Los Estudios de la Dis/capacidad: Una propuesta no individualizante para interrogar críticamente la producción del cuerpo-sujeto discapacitado». *Papeles del CEIC*, 2020/2, Papel 231. doi: 10.1387/pceic.20974

por Laura SANMIQUEL-MOLINERO
Universitat Autònoma de Barcelona
laura.sanmiquel@uab.cat

y
Andrea GARCÍA-SANTESMASSES FERNÁNDEZ
UNED
andrea.gsantesmases@der.uned.es